

# Trump, Netanyahu ¡fuera manos de Jerusalén!

¿A dónde conducen los Acuerdos de Oslo?

Después de denunciar el acuerdo con Irán el 17 de julio, el presidente estadounidense Trump anunció el 6 de diciembre que transferiría la embajada de Estados Unidos desde Tel Aviv a Jerusalén. En otras palabras, la principal potencia del mundo ha reconocido oficialmente a Jerusalén como la capital de Israel.

El primer ministro israelí, Netanyahu, lo ha declarado como un "día histórico". Israel conquistó completamente Jerusalén en 1967. Desde entonces, el estado sionista ha perseguido y acosado sistemáticamente a la población árabe de la parte oriental de la ciudad, mientras favorece la colonización hebrea como también hace en Cisjordania. Ante la decisión de los Estados Unidos, las otras potencias imperialistas (China, Rusia, Alemania, Japón, Francia, Gran Bretaña ...) han expresado su descontento. El secretario general de la ONU ha condenado la decisión de Trump por ser contraria a la "solución de los dos Estados". La asamblea general lo respaldó el 21 de diciembre. Sin embargo, la ONU refrendó la conquista violenta de una parte de Palestina en 1947 al reconocer a Israel. Nunca las numerosas resoluciones anteriores que condenaron a Israel tuvieron consecuencias prácticas; nunca el Consejo de Seguridad de la ONU ha sancionado a Estados Unidos o Israel.

Esta decisión no es una mera excentricidad. Trump ha satisfecho al Partido Republicano y ha aplicado lo que Obama y el Partido Demócrata habían propuesto anteriormente. Intenta consolidar las posiciones de su burguesía y del Estado estadounidense en una región donde han reulado considerablemente. Los objetivos reales de Trump y el Partido Republicano son Irán y Rusia; Los palestinos son víctimas colaterales. Al reconocer a Jerusalén como la capital de Israel, la "democracia" estadounidense aprueba la limpieza étnica que se está llevando a cabo en esta ciudad.

La Autoridad Palestina ha convocado a un "día de furia". Quien la dirige es Fatah, un partido palestino nacionalista burgués gastado hasta más no poder. Su fundador Arafat cerró en 1993, con los EE.UU. y el Estado israelí, los acuerdos de Oslo. Este tratado reconoce a Israel y su dominio sobre una parte de Palestina. A cambio, promete un Estado palestino.

La solución de "dos Estados" fue aprobada por la ONU. En los hechos, por un lado hay un Estado real, armado hasta los dientes y con armamento nuclear, apoyado por los Estados Unidos. Por el otro lado, lo que hay es un gran campo de detención para árabes, sin ejército, económicamente dependiente de Israel, alimentado gota a gota por la Unión Europea y las monarquías del Golfo. Cisjordania y Jerusalén están separadas de la Franja de Gaza. Cisjordania está dividida en zonas circunscritas por los asentamientos sionistas y el ejército israelí. La policía de Fatah hace de auxiliar del ejército colonial y de los servicios secretos israelíes.

Hamás predijo que la decisión de Trump "abrirá las puertas del infierno a los intereses estadounidenses en la región". Hamás es un partido clerical burgués fundado por los Hermanos Musulmanes. Afirma que Palestina debe ser musulmana, aunque allí hayan vivido siempre judíos israelitas, árabes y armenios cristianos. Este partido reaccionario

pudo tomar el control de la Franja de Gaza en 2007 debido a la traición de Fatah a la causa nacional.

Si Hamás fuera capaz de hacer retroceder al imperialismo estadounidense, eso se habría sabido hace mucho tiempo. De hecho, ni siquiera puede evitar que el Estado israelí (con la ayuda del Estado egipcio) transforme la vida de los habitantes de Gaza en un infierno. En particular, el ejército israelí ha intervenido militarmente en la Franja de Gaza en 2008, 2012 y 2014, masacrando a su población y destruyendo sus infraestructuras.

Fatah y Hamás tienen en común ser dirigidos por la burguesía, oponerse a la lucha del proletariado palestino, depender de los Estados burgueses vecinos y ser incapaces de dirigirse a los trabajadores de Israel (árabes o Judíos). Además, en los últimos meses se han aproximado entre ellos bajo la presión del general Al-Sissi, el presidente de Egipto que reprime cualquier oposición política.

## Por el frente único obrero

### contra la continuación de la colonización y la opresión sionista

Las monarquías del Golfo y de Jordania han protestado contra la decisión de Trump, igual que las repúblicas islámicas de Irán y Turquía. Pero los palestinos no pueden confiar en los estados burgueses de la región.

La monarquía aplastó la resistencia palestina en Jordania en 1970-1971. Los cristianos-fascistas del Líbano liquidaron en 1982 a miles de refugiados palestinos con la ayuda del ejército israelí. El régimen del Baas sirio golpeó militarmente a la resistencia palestina en 1983. Los gobiernos egipcio y sirio reprimieron el movimiento revolucionario de 2011, cuya victoria podría abrir una perspectiva para los palestinos. La mayoría de los estados vecinos están sobreexplotando a los refugiados palestinos o trabajadores migrantes y los discriminan. Arabia Saudita acaba de reforzar sus lazos con Estados Unidos e Israel; está interviniendo militarmente en Yemen y su bloqueo causa estragos entre la población civil; además, está amenazando abiertamente a Irán. Irán y Turquía oprimen a sus minorías nacionales, incluidos los kurdos. Turquía todavía es miembro de la OTAN liderada por los Estados Unidos. Turquía y las monarquías del Golfo ayudan a los islamo-fascistas que oprimen a las mujeres y los hombres en Siria e Irak, que han exterminado a los activistas sindicales, las minorías religiosas y las minorías nacionales. Egipto recibe armas y dinero de los Estados Unidos y bloquea la Franja de Gaza.

Miles de árabes palestinos han protestado en Jerusalén y Gaza. El 15 de diciembre, el ejército israelí hirió a 160 de ellos y mató a cuatro. Cientos de miles de personas, particularmente en países árabes o musulmanes, han protestado contra la decisión del gobierno de los Estados Unidos. La colonización de Palestina, la opresión de los palestinos, las amenazas contra Irán, las intervenciones militares en Siria y en Irak de los imperialistas estadounidenses, rusos, británicos, franceses ... deben convertirse en el asunto de todo el movimiento obrero mundial.

La mejor ayuda para los palestinos es la lucha para derrocar a los gobiernos que apoyan al Estado sionista. En todo el mundo, principalmente en los Estados Unidos e Israel, todas las organizaciones que reclaman trabajadores deberían exigir:

- ¡Fin de la colonización actual de Jerusalén oriental y Cisjordania!
- ¡Levantamiento del bloqueo de Gaza por parte de Israel y Egipto!
- ¡Destrucción del muro del apartheid!
- ¡Liberación de todos los presos palestinos!
- ¡Derecho al retorno de los refugiados y sus descendientes!
- ¡Ni armas ni ayuda militar para Israel!
- ¡No a las amenazas militares contra Irán!

## Por la destrucción del último estado colonial

En esta cuestión como en las demás, la clase obrera mundial está paralizada por la política de sus direcciones. Los partidos laboristas o socialdemócratas, los partidos procedentes del estalinismo, algunas organizaciones centristas (SPEW, SAIt, LO, NPA ...) apoyan la solución de "dos estados" de la ONU.

*Nosotros no consideramos que la desaparición del Estado de Israel sea necesaria o deseable. Incluso creemos que su existencia podría ser beneficiosa para toda la población árabe y judía de Oriente Medio. (Lutte de classe, julio de 1967); Un poder de los trabajadores en Francia apoyaría el establecimiento del Estado palestino dentro de las fronteras de 1967. (Arthaud, candidata de LO en las elecciones presidenciales, 2 de abril de 2012)*

Esto equivale a respaldar la colonización violenta de parte de Palestina y la creación de bantustanes bajo la bota de Israel. Algunas direcciones de los partidos reformistas incluso expulsan a activistas molestos acusándolos de antisemitismo: por ejemplo, Tony Greenstein fue excluido del Partido Laborista británico, Gérard Filoche del Partido Socialista Francés....

En todas partes, el estado israelí y el movimiento sionista están tratando de equiparar a los antisionistas con los racistas antijudíos. El presidente francés Macron ha retomado esta calumnia. El estado austríaco, que nunca depuró realmente a los nazis y que ahora tiene un gobierno que incluye un partido fascista, incluso persigue como "antisemitas" a los militantes que defienden los derechos de los palestinos.

*El antisemitismo es odio hacia los judíos por ser judío judíos. El antisionismo se opone a Israel por ser una potencia colonial y un Estado judío exclusivo. (Avi Shlaim, profesor en Oxford)*

Ciertamente, existen antisionistas que son antisemitas, pero también hay muchos pro-sionistas que son antisemitas, en la tradición de Lord Arthur Balfour o Lord Winston Churchill. Los gobiernos pro-sionistas de los EE.UU. y la UE tienen fuertes vínculos con las monarquías absolutas e islamistas que difunden por todo el mundo el *Protocolo de los Sabios de Sion*, un libelo anti-semita realizado en 1901 por la policía zarista y citado abundantemente por Hitler.

Los comunistas internacionalistas que han estado luchando contra el racismo y el colonialismo durante 170 años no tienen lecciones que aprender de Macron, Trump y Netanyahu. El movimiento sionista a menudo se adaptó al antisemitismo a principios del siglo XX porque estas dos corrientes reaccionarias compartían la idea de que los judíos eran inasimilables en los países en los que vivían. Ante el peor antisemitismo de la historia, el nacionalismo burgués judío apenas se opuso al Tercer Reich y algunos de sus líderes incluso colaboraron con los nazis. No fue sino después de la Segunda Guerra Mundial que el Holocausto sirvió de pretexto para que la burguesía sionista colonizara Palestina. Las redes terroristas sionistas exterminaron aldeas enteras, expulsaron a cientos de miles de personas ... El Partido Laborista israelí y el sindicato sionista exigieron la exclusión de los árabes en los puestos de trabajo. El estado burgués hebreo discrimina a sus ciudadanos según su origen étnico y persigue la limpieza racial.

De ese modo, el nacionalismo burgués judío transformó a una pequeña minoría de los judíos del mundo en opresores. La consecuencia fue la persecución y la emigración forzosa de judíos establecidos en el norte de África y Oriente Medio durante dos milenios, que no eran colonos pero que sirvieron de chivos expiatorios de los regímenes nacionalistas burgueses árabes. El sionismo también ha facilitado el nauseabundo antisemitismo de los islamistas en todo el mundo.

Israel fue fundado con la ayuda de las potencias imperialistas occidentales (que

reciclaron a los antiguos nazis) y la complicidad de la burocracia de la URSS. Israel ha organizado guerras contra todos sus vecinos. Se ha beneficiado de la ayuda del imperialismo francés para fabricar armas nucleares. Colaboró con el régimen de apartheid de Sudáfrica, con la contrarrevolución en América Latina, y así sucesivamente.

El fin de la opresión nacional de la que son víctimas los árabes palestinos pasa por la destrucción del estado racista, belicista y colonialista de Israel, instrumento del imperialismo occidental en Asia occidental. Contra todas las burguesías (americana, hebrea, árabe, turca, persa ...), la movilización de los trabajadores en Jerusalén, Cisjordania, Gaza, Israel, Jordania, Turquía, Egipto, Túnez ... establecerá una Palestina laica y multiétnica en todo el territorio de Palestina, en la que árabes y judíos, musulmanes, israelitas, cristianos y ateos puedan vivir juntos. Jerusalén, con sus tradiciones multiculturales, probablemente sea la capital de este estado obrero. Una Palestina así sería viable solo por la extensión de la revolución, la abolición de las fronteras heredadas de la colonización y el establecimiento de la federación socialista de Levante.

A finales del siglo XX, las organizaciones revolucionarias defendieron con valentía esa perspectiva en Israel (ex-Matzpen) o en los campos palestinos (ex-FDPLP). Por el contrario, la burguesía palestina (Fatah) o islamista (Hamás) no puede liberar a Palestina porque siempre ha preferido la colaboración con los Estados burgueses vecinos en vez de movilizar a los trabajadores de las ciudades y el campo campañas, lo que habría llevado a poner en cuestión la propiedad privada. La burguesía nacional, al predicar la unidad engañosa de todos los árabes o musulmanes, ha demostrado ser incapaz de dirigirse a la clase trabajadora de toda la región.

La clase obrera, agrupando a los campesinos y estudiantes con ella, es la fuerza social que es capaz de acabar con la colonización sionista y la dominación imperialista, emancipar a los jóvenes y las mujeres, dar tierra a los campesinos, formación a la juventud, empleo a todos y garantizar el desarrollo económico.

22 de diciembre de 2017

[Colectivo Revolución Permanente](#)

[Patronsuz Dünya / Turquía](#)